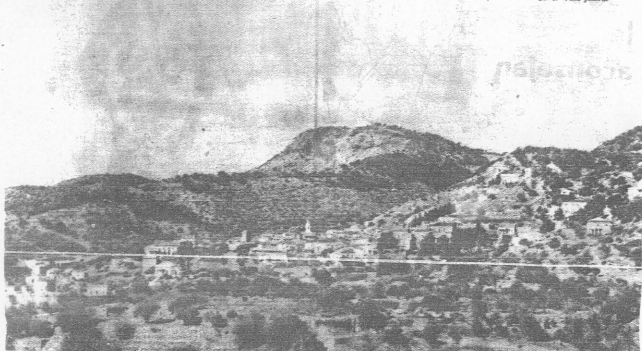


SERRA y su PATRONA

Por Emilio Beüt Belenguier

Serra.—Vista general



El 2 de agosto, día de Nuestra Señora de los Angeles, celebra Serra la festividad de su Patrona, que es a la vez titular de la iglesia parroquial.

La devoción a la señora de Dios de los Angeles es ya antigua en el simpático pueblo, al que solamente se le puede dar el calificativo de serrana. Desde tiempo inmemorial existe una cofradía fundada para honrar a esta Virgen, y aunque se desconocen exactamente la fecha de su creación, hay suficientes datos para considerar que fue muy antiguo antes que el Papa Clemente X autorizara su creación canónica el 23 de febrero de 1676, reconociéndole importantes privilegios e indulgencias. Realizó sus primeras fiestas en la fundación se realizó en la época de la conquista.

Sea como fuere, lo cierto es que en la forma que se edificó en Serra el año 1677, siguiendo la que estaba, como que ya existía la iglesia de Dios de los Angeles en el altar mayor. Posiblemente la fe en la Santísima Virgen bajo tal advocación, fuese introducida por los frailes franciscanos del

convento de San José de la Misericordia, que con bastante frecuencia se encargaban de regentar la parroquia, sustituyendo a los párrocos. Al construirse esta nueva iglesia, que se terminó en 1696, y que es la actual, se encargó al renombrado escultor José Naveo Romé una imagen de la Virgen titular, la que desgraciadamente quedó destruida por el violento incendio que, debido a un cortocircuito, se produjo en 1922, y en el que desapareció todo el retablo mayor.

Serra, que tanto venera a su Patrona —corrida canónicamente el 23 de agosto de 1946—, le dedica muchas fiestas en su día propio, reviviendo gran brillantez todos los años, en los que hacen su penitencia y distinguidas las claverotas. La solemnidad más, a la que notables cantares y músicos dan realce; el sercón que precede al momento orador sagrado; la música; las tracas —como nos— y fuegos de artificio, ponen en estas fechas una nota de extraordinario júbilo, a la par que de religiosidad, en el pueblo, que también festeja a San José el día 3. Una ofrenda a la Virgen, con destino a la Casa Parroquial de Caridad, es emotivo acto, digno de las mejores alabanzas.

A las fiestas se unían con entusiasmo los numerosos forasteros que veranean en la población, porque Serra ha ejercido desde hace muchos años un gran atractivo sobre los habitantes de la ciudad de Valencia principalmente. Su nombre suena a los oídos de los valencianos de la capital como una familiar, teniendo una popularidad que ha ido consiguiendo por la actuación que a través del tiempo ha producido, ya que Serra ofrece en todo tiempo al visitante una encantadora agremiación de bellas cosas, la numerosa colorida verja de la capital, contrariada por su ruina, en 1903, en la iglesia parroquial, una capilla a la señora de Dios de los Desamparados, reproduciéndose el altar de la Dócil de Valencia.

La población es de origen árabe, en cuya época vivió al amparo del castillo que rodea todavía se contemplaba sobre una montañita situada al SW, a 285 metros de altura. En el s. XV el rey Alfonso V, famoso capitán, sobrino del Cid, cuando vino a tierras valencianas el año 1408, avisado por Alfonso VI de Castilla a requerimientos de Alarcón, conquistó por árabe de Tudón, que pretendía robar en Valencia, y a quien había prometido ayuda el momento de su llegada. En las lutas serranas recibió el capitán Roldán al alcaide de la capital valenciana Ben Luján,

que con los moros acorraló hasta ser de proeza para atraer a su castillo y huir, en vista del ultimátum que se le había dirigido. Años más tarde, el 1696, el castillo de Serra, que continuaba siendo una fortaleza árabe, fue tomado por el Cid.

Vuelto a poder de los musulmanes, pasó definitivamente a ser de los cristianos, al propio tiempo que la población, cuando las tropas de Jaime I realizaban una manifiesta envoltura, divididas en dos cuerpos de ejército, lo conquistaron después de rendirse la ciudad de Valencia en 1208.

Al parador, Serra y su castillo se cedieron por el rey Comendador a Guallierio Romé, quien ejerció el señorío en 1364, a pesar de que en 31 de agosto de 1387 se había otorgado licencia a la villa de Morvedre para su compra, lo que sin duda no se llevó a efecto. El 6 de junio de 1371 la propiedad pasó a Beatriz de Belitrag, poseyéndola posteriormente sus sucesores. Tuvo luego el dominio la familia Cardona, después Pulch de Cardona, que lo poseía aun cuando la expulsión de los moriscos, acontecimiento que dejó despoblada Serra, por lo que José Pílich de Cardona, señor en aquel período, gestionó la repoblación, organizándose en 16 de noviembre de 1609 la correspondiente Cartapuebla.

Situada Serra en las estribaciones sudo-orientales del Rebolador, cuadrado macizo que alcanza una altura de 803 metros, al llegar por la carretera de Valencia ofrece un bello golpe de vista con su caserío edificó sobre la pendiente y rodeado de los montes de la Torreva, el Puntal de les Puques, la Montanyeta y el Boscón de la Font. Las calles, muchas en pronunciada cuesta, dan un carácter típico a la población, en cuyo punto más elevado se alza la ermita del Calvario que simboliza sus características típicas, y donde desde se domina la topografía urbana. Una torre mora, desahogado el tiempo, se eleva encima del origen del pueblo.

El término de Serra presenta perspectivas magníficas y variadas, que dan lugar a una continua alternancia de verdes, que corren por sus caminos y senderos, buscando las frescas fuentes, las abruptas montañas, los floridos bosques, los pomarinos pineros. Entre las montañas, como las de L'Orriol, de 728 metros de altura; L'Alt del P, de 716 metros; La Corbis, de 586 metros; además de la de Benabard y El Castell, ya mencionadas, y muchas más que justifican bien el

nombre del pueblo; que se realicen; en medio de la calma se halla, y sobre todo numerosa y salustiosa fauna, como las de la Prunera, del Estancia; del Serró, del Marg, de l'Abella, de Porriola, de Sant Josep, de Sant Antoni, del Punt, del Masó y otras, son buen alimento que invita a hacer un recorrido. También en el término de Serra está enclavada la Cofradía de Porriola.

Pero de todas formas no es necesario ir demasiado lejos para disfrutar de magníficos



Serra.—Compañero de la iglesia parroquial

paisajes y de exóticas aguas, porque en las salinas cercanas del pueblo se encuentran Serra es un buen lugar donde se gana de paz, tranquilidad y aire puro, y tan sólo a 26 kilómetros de la ciudad de Valencia y a poco más de 200 metros de altura.

La acogedora cordialidad de sus vecinos, junto con el clima ideal que se disfruta en toda época, son un incentivo para visitar Serra.

(Fin del artículo)



Serra.—Torre mora